

Mi cuento... es la conciencia ambiental

Emilio Forero Leal¹

Resumen

Mi cuento... es la conciencia ambiental es una iniciativa desarrollada en el colegio José Francisco Socarrás de la localidad de Bosa, que propende por la formación de nuevos ciudadanos socio-ambientales, desde la práctica de la Educación Ambiental (EA) como componente fundamental en la construcción de la anhelada cultura ambiental de los niños y las niñas de la institución educativa.

Para lograrlo se ha puesto en marcha la propuesta pedagógica con los estudiantes de tercer ciclo, cuyo objetivo es propiciar la generación de conocimiento, la toma de conciencia, el cambio de actitudes, aptitudes y la participación proactiva, como elementos esenciales en la construcción de identidad y empoderamiento para el ejercicio de una nueva ciudadanía activa, aspectos que se ven reflejados en el cambio de actitudes, mejores condiciones de vida y nuevas formas de actuar e interrelacionarse con el ambiente.

Justificación

A partir de la práctica didáctico pedagógica de la Educación Ambiental (EA), se busca la formación en niños y niñas de tercer ciclo de la institución educativa José Francisco Socarrás IED, de entre 11 y 13 años de edad, como ciudadanos socio ambientales; como una de las estrategias para atender los problemas del entorno y apostarle al desarrollo y fortalecimiento de la cultura ambiental en niños, niñas, y jóvenes.

1 Colegio José Francisco Socarrás (IED). Contacto: emyfore@ yahoo.es

La propuesta surge de las preocupaciones profesionales y responsabilidades éticas suscitadas en el quehacer del ejercicio docente y se realiza por el interés de establecer si con la investigación narrativa se favorece la formación de ciudadanos socio-ambientales desde la perspectiva de la Educación Ambiental. La importancia de este enfoque metodológico, como explica Bruner (2000), es que la investigación narrativa “deja ver la realidad social desde sus complejidades y permite la constante indagación sobre esa misma realidad, que cambia y se transforma” (p. 48). De esta forma se espera que los estudiantes construyan conocimientos significativos intelectuales, afectivos y valorativos; siendo una formación orientada a la adquisición de saberes fundamentales que le permitan al niño desde el ser, el saber y el hacer desempeñarse eficientemente en un contexto determinado.

Metodología

En cuanto al enfoque metodológico, el proyecto que se presenta se caracteriza por promover en los estudiantes experiencias de aprendizaje ricas en situaciones de participación, que permiten opinar y asumir responsabilidades. Se eligió la investigación cualitativa utilizando información proveniente de las narraciones realizadas por los estudiantes del Colegio José Francisco Socarrás frente a cómo ven, viven y experimentan el mundo. Con las narraciones se busca que los estudiantes reflexionen frente a la forma como el ser humano interactúa con el ambiente, generando cambios de comportamiento en los niños y las niñas que las realizan.

Al respecto Charon (2005) plantea que “[...] los seres humanos usamos las narrativas para documentar el paso del tiempo, el propio lenguaje marca un antes, un ahora y un después del relato de la historia que, a su vez, necesita un principio, un desarrollo y un desenlace” (p. 30). De esta forma las narrativas se convierten en una fuente valiosa de opiniones, sentimientos, realidades, formas de pensar y actuar de los estudiantes frente a temas ambientales que se presentan en su diario vivir.

Los beneficiarios de la propuesta se pueden agrupar en: beneficiarios directos que son 200 estudiantes de ciclo tres, y beneficiarios indirectos que son: 1.800 estudiantes del colegio, 3.000 padres de familia, 57 docentes, 4 directivos y comunidad en general.

Evaluación y seguimiento

En cuanto al seguimiento del proyecto, se hace de forma permanente en las clases de ciencias naturales, dentro y fuera del aula del colegio José Francisco Socarrás.

De esta forma, los estudiantes de ciclo tres participan en el desarrollo de la investigación mediante talleres, foros y exposiciones en el aula de clase; logrando detectar los comportamientos favorables y no favorables de los estudiantes y las personas hacia el entorno. Además, los estudiantes realizan recorridos por las instalaciones del colegio y sus alrededores observando los comportamientos deseados e indeseados contra el ambiente. Dentro de los recorridos que se realizan, los estudiantes manifiestan que el deterioro y daño del ambiente se debe a la mala utilización de los recursos y sobre todo a la poca conciencia que se tiene sobre los actos que se realizan.

Foto1. Estudiante realizando lectura de su experiencia narrativa



En las diferentes sesiones de clase, durante las plenarias, se escucha a los estudiantes referirse a situaciones y casos puntuales del deterioro del ambiente, quienes tienen la oportunidad de expresar sus conocimientos, opiniones y maneras de ver las cosas libremente. En las acciones prácticas de la investigación narrativa, los estudiantes participan más activamente en los debates. Los estudiantes realizan: dramatizaciones, lecturas de casos con sus posteriores análisis de causas y efectos, trabajos colaborativos, exposiciones grupales, así como variedad de escritos donde son los protagonistas de sus historias con personajes reales o ficticios que les permiten narrar los problemas detectados. Estas historias se realizan en varios momentos y con una trama que el estudiante va planteando y desarrollando hasta llegar a proponer un final, el cual da a conocer en plenaria general; en las socializaciones se detectan los cambios y posturas del niño frente a los problemas encontrados. De esta manera, se ha logrado que muchos estudiantes que antes no se escuchaban en clase se decidieran a participar al sentirse preocupados por las condiciones del entorno institucional, local, de la ciudad y del mundo.

Con sus escritos, los estudiantes expresan su propia visión del mundo, y plasman sus vivencias. Con esto, han ganado confianza en los niños para expresar lo que piensan, sin poner límites a su imaginación y a la realidad que viven. Como expone Gergen (1999) “con la elaboración de relatos y estructuración de narrativas se llega a conocerse a sí mismo y a construir identidades coherentes a fin de

otorgar sentido al contexto social” las narrativas de esta forma se convierten en herramientas que le permiten a los estudiantes acercarse a su propia identidad y en este caso una identidad ambiental dentro de la formación de ciudadanos socio-ambientales (p. 114).

Los escritos y narraciones que comparten con todos sus compañeros han generado cambios evidentes en los estudiantes porque a través de ellos dan rienda suelta a sus propias iniciativas y motivaciones sin miedo a ser juzgados: “Hemos compartido con los demás su forma de pensar y de relacionarse con el entorno”, “mi cuento... es enseñar que tenemos que cuidar el medio ambiente porque si no lo cuidamos no podríamos estar vivos porque es el ambiente el que nos da la vida”, “démonos cuenta del mal que se está haciendo, debemos ser ejemplo, de lo que se da y lo que te dan, debemos cuidar el medio ambiente, recordemos que ambiente es solo uno, y miremos qué futuro le vamos a dejar a nuestros hijos... Pilas” (estudiantes).

De esta forma y como expresa Gergen (1999) “con la investigación narrativa los significados se revelan y se hacen visibles en las relaciones sociales” (p. 113). Así, los estudiantes expresan y hacen visibles sus valores hacia el ambiente con su forma de pensar, sentir y actuar; pues ya no lo hacen por obligación, por una nota o porque alguien les solicita hacer acciones favorables hacia el entorno, sino que por iniciativa y siguiendo sus propias motivaciones, planean y ejecutan junto con sus pares acciones pertinentes en la conservación del entorno.

Ahora, para muchos estudiantes es una imperiosa necesidad el cuidado del ambiente, comenzando por un cambio personal que se refleje en el actuar, tal y como describe un estudiante del curso 704 que afirma: “he aprendido que se debe reciclar, reutilizar, reducir porque comprendí que reciclar no debe ser una obligación para los ciudadanos. Sino un deber y un placer”. Los niños y niñas se sienten más comprometidos con sus actos llegando a clarificar sus propios valores ambientales y en concordancia con Pascual (1995), se ha logrado a través de la elección libre de sus propias acciones, afianzar elementos constitutivos de su “yo”, que se manifiestan en la coherencia de sus actos.

En síntesis, se está logrando la formación de una cultura ambiental en los estudiantes de ciclo tres del colegio José Francisco Socarrás. Los valores ambientales se ven reflejados en ellos, al transformarse y transformar su entorno lo que les permite gozar de los beneficios de un ambiente sano con menos basuras y un mayor cuidado de lo público. Con el proyecto, “Mi cuento... es la Conciencia ambiental” como estrategia integradora de aprendizaje y análisis de problemas contextuales, se ha logrado que niños y niñas sean más conscientes de su realidad al sentirse comprometidos con el cuidado de los espacios, el entorno y el planeta, todo bajo la visión del desarrollo sostenible y el mantener un ambiente saludable para las generaciones futuras.

Con la revisión continua de los componentes del proyecto, se han comprendido los aciertos, dificultades y obstáculos, así como los aspectos fundantes de competencias en los estudiantes como son la sensibilidad ambiental y el desarrollo de un sentido de identidad, empoderamiento y pertenencia al contexto. La formación de ciudadanos socio-ambientales está proyectada hacia la transformación y el enriquecimiento cultural de toda la comunidad educativa, fomentando la generación de conocimiento, la toma de conciencia ambiental, el cambio de actitudes y la participación activa, en procura de una mejor calidad de vida.

Conclusiones

Con la propuesta “Mi cuento...es la Conciencia ambiental”, los estudiantes de ciclo tres han sido constructores de sus propios significados, en continua interacción con los otros y su entorno. Son personas más reflexivas, críticas y autónomas capaces de poner a su disposición la ciencia y al servicio del otro, para el otro y la naturaleza. En esta interacción constante dan valor a lo ambiental y contribuyen a resolver los problemas que apremian a su entorno y sociedad.

El proyecto es una importante estrategia para la formación de ciudadanos activos, sensibles, con sentido social, conscientes, responsables de sus acciones, y comprometidos con el medio ambiente. Esta propuesta le apuesta a hacer realidad la misión de formación de ciudadanos ambientales integrando prácticas docentes transformadoras que permiten interactuar en armonía con otros miembros y dinámicas de la institución educativa. Los valores ambientales se hacen presentes en los estudiantes y le apuestan a la transformación del entorno, siendo ellos partícipes de la transformación al sentirse sujetos de derecho, pero también de obligaciones, es decir, ciudadanos con sentido social.

La investigación narrativa se convierte en una fuente inagotable de vivencias, pensamientos, ideas, conceptos hasta formas de ver y actuar en el entorno. Estimula en los estudiantes el pensamiento crítico y creativo, el sentido de pertenencia, y el apostarle al abordaje, tratamiento y resolución de problemas en contexto. Además, es una herramienta valiosa en la producción de escritos con profundidad y reflexión debido a que descubren que la escritura les permite expresarse sin límites, mostrar las realidades y las posibles transformaciones.

Referencias

- Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.
- Charon, R. (2005). A narrative medicine for pain. En D. Carr, J. Loeser & D. Morris (Eds.). En: *Narrative, pain, and suffering* (pp. 29-44) Seattle: IASP.
- Gergen, K. (1999). Agency: social construction and relational action. En: *Theory & Psychology*, 9, (pp.113-115).
- Iñiguez, L. (1996). Lo socio-ambiental y el desarrollo humano. En: *Revista Cubana de salud pública*. 1, No. 22.
- Pascual, A. (1995). *Clarificación de valores y desarrollo humano*. En: *Estrategias para la escuela*. Madrid: Narcea.